

Un grito, intensificación que cuenta

Fernanda Ramos Monza

“Lo que se trata de reactivar con el rastreo es la posibilidad de tejer lazos sociales con los otros no humanos” (Morizot, 2020, pp. 13-14)

Argumento: Un detective, interpretado por Davyd Lynch, interroga a Jack, interpretado por un mono capuchino que parece ser el principal sospechoso de un crimen por resolver. La escena se despliega en una estación de tren, donde ambos personajes se encuentran frente a frente, interrumpidos sólo en tres oportunidades: la irrupción de una mesera, interpretada por Emily Stofle, quien le alcanza café a Jack, una escena musical protagonizada por Jack: “True love’s flame” y, por último, la aparición de Toototabom, personaje interpretado por una gallina. El guion parece propio de una narrativa multiespecie en la que se generan parentescos raros (Haraway, 2019): una gallina, un orangután, un caimán y un conejo son parte del ecosistema que teje el entramado de relaciones de Jack.

Guiada por las epistemologías feministas,¹ intentaré seguir la metodología propuesta por las lecturas de Baptiste Morizot y Vinciane Despret, en cuanto a los modos de prestar atención. En *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios*, Despret (2022) propone: “aprender a volverse capaces de conceder atención. Aquí conceder asume el doble sentido de “prestar atención a” y de reconocer la manera en que otros seres son portadores de atención” (p.13). Morizot (2020), indica un arte del rastreo, una forma de atención sensible a lxs otrxs para hacer visible lo invisible por medio de la especulación. “Rastrear consiste en estar atentos a la red de influencias invisibles que estructuran el mundo viviente visible, hacerlas sobresalir a través de la investigación...” (pp. 113-114). “Más que un arte de ver, es un arte de imaginar” (Morizot, 2020, p.160). El rastreo como práctica de afectación, donde quien rastrea, es a su vez rastreado y guiado por otrx/s configura una práctica del hacer-con. Este método, este arte

¹ Entiendo las epistemologías feministas desde los planteos de Sandra Harding (1987). Éstas han permitido descentrar al hombre como sujeto universal del conocimiento. La introducción del conocimiento situado y parcial de esta autora, guían mis posibilidades de rastreo, entendiéndolo siempre como una atención fragmentaria.

de la atención invita a fabular en el sentido que le otorga Isabelle Stengers (2006): “Fabular, contar diferentemente, no es romper con la “realidad”, sino buscar que se vuelvan perceptibles, que se piensen y se sientan aspectos de esa realidad que usualmente se consideran accesorios” (como se citó en Despret, 2021, p. 117).

Me trans(formo) en rastreadora y sigo rastros para fabular ideas. Encuentro múltiples posibilidades de rastreo; siguiendo el pacto ficcional, observo a un detective que busca el rastro, persigue a su principal sospechoso atendiendo signos que prometen cierta verdad de los hechos. Especula, imagina, fabula, es insidioso y no para. Me recuerda a los primeros métodos de rastreo relatados por Morizot (2020), aquellos destinados a la caza, en la que el humano, desprovisto de olfato pero dotado de buena visión, seguía, por medio de la interpretación de huellas a su presa. Esta técnica buscaba un agotamiento por hipertermia en el animal perseguido, para luego dar muerte con la ayuda de algún instrumento. El detective no para, parece que este método ha sufrido, lo que las ciencias biológicas denominan, una exaptación, su función ha variado hacía otro uso, el objeto de persecución ya no es la presa sino aquello que se quiere conocer. La caza cede a la investigación. Aquí la especulación aparece como método fundamental, la imaginación se impone para ir ensamblando pruebas que luego serán confirmadas con hechos. Hasta ahí, nuestro destacado detective; En una entrevista de 2020, realizada a David Lynch por la Escuela Universitaria de Artes TAI, el director describe el método que utiliza para encontrar ideas en su proceso creativo empleando como analogía la pesca. Así, explica que una idea le llega, la toma, se concentra en ella y esa idea atrae otra. Debe estar atento, esperar activamente, para que cada idea enganche una nueva. Además de la coincidencia que encuentro en esta práctica con los comienzos del rastreo dirigidos a la caza, de la cual nada me interesa más que sus derivas, me detengo en la espera, espera que implica una atención semejante a la descrita por Morizot; Por último, rastreo mientras observo el corto. Me detengo en algunas cuestiones que llaman mi atención: ¿Quién es Jack Cruz?, ¿Y Toototabom?, ¿Cómo fue el trabajo conjunto?, ¿Es para Jack un trabajo?, ¿Cómo compartieron sus hábitos?

Morizot indica que cada animal es una “perspectiva que configura el mundo alrededor” (2020, p. 156), mientras que Marc Bekoff expresa que “cada animal es una manera de conocer el mundo” (Despret, 2022, p.13). ¿Cómo conviven entonces estas relaciones multiespecie en su dimensión de la espectacularidad, en su teatralidad?

Estas preguntas, me implican en una búsqueda dudosa. Mi interés por saber quién es Jack Cruz, ya no el personaje sino quién lo interpreta. En mi primer contacto con el corto, esperé a los créditos, ansiosa por conocer cómo habían manejado esta cuestión. Transcribo a continuación lo que significó mi sorpresa:

Jack Cruz: As himself

Detective: Davyd Lynch

Toototabom: As Herself

Waitress: Emily Stofle

Dos personajes interpretadxs por dos personas, cada cual con su nombre: Davyd Lynch y Emily Stofle, no obstante, Toototabom y Jack Cruz son interpretadxs, según el reparto, como “ellos mismos”: “As himself”, “As herself”. ¿Qué significa esto?, ¿Toototabom y Jack Cruz no son personajes? Quizá no, quizá están como ellxs mismxs, un mono con efectos especiales y una gallina, pero quizá también la representación no les pueda ser adjudicada, fruto de una pesada tradición filosófica en la que los animales, en genérico, han sido desposeídos de ciertas cualidades otorgadas a lo humano, entre ellas, el hacer como sí. Volveré sobre este punto para trabajar la espectacularidad desde otro lugar, el que introduce Souriau (2022) en *El sentido artístico de los animales*.

Esta forma de indicar las actuaciones no humanas me interpelan. Busco en *Google*, queriendo encontrar mayor información de estos personajes. De Toototabom, nada, sólo una vaga referencia que indica que es un ave o una gallina, así nomás. La aparición de Jack no es tan sencilla. Lo primero que encuentro es una nota en la que se cita a Davyd Lynch refiriéndose a su corto:

Estoy trabajando con un mono llamado Jack en algo que saldrá algún día. No es un chimpancé, el mono vino de Sudamérica (...) Estaré en París para el lanzamiento de este libro. Firmaré ejemplares en la feria de la fotografía de París y luego mostraré mi película de monos en la Fundación Cartier (What did Jack do, 2022).

“Una película de monos” ¿Qué querrá decir con esto? De Jack sabemos dos cosas, que no es un chimpancé y que vivió en Sudamérica. Parece que es coterráneo. Algo en la forma me inquieta, “estoy trabajando con un mono”, le otorga agencia, el mono trabaja, trabajan juntos, conviven. Del nombre, nada. Sólo el personaje, Jack.

Continúo mi búsqueda para dar lugar a lxs comentaristas, cinéfilxs y revistas que hablan de la obra. “Y unos personajes demasiados sugestivos: un mono capuchino llamado Jack Cruz (posiblemente comunista) que es investigado por el asesinato de Toototabom, una gallina” ([Efe, 2020](#)) y continúo: “el mono parlante es cantante. Y en *What Did Jack Do?* se estrena con dos temas: ‘True Love’s Flame’ y ‘Dancin’ in the World of Love’, que además, no es broma, puede pedirse por la disquera Sacred Bones Records” ([Efe, 2020](#)).

Hasta ahora: No es chimpancé, proviene de Sudamérica, es un mono capuchino, parlante y se ha iniciado en la industria de la música. De Toototabom, se sigue con la vaguedad del comienzo.

Continúo rastreando y me encuentro con algunas páginas que relatan que Jack es interpretado por la mona Katie, la misma que en *Friends* interpretó a Marcel.² De esta información no tengo demasiada certeza, intenté colectivizar mi búsqueda preguntándole a amigxs con mayor entrenamiento en este tipo de rastreo, pero no logran asegurar la veracidad del asunto. Veco me manda un mensaje: - No es, Fijate en la cara, es diferente-. Esta apreciación dio justo en la tecla. El rostro, Veco pudo otorgarle rostro a este mono que hasta ahora no es más que Jack, como él mismo. Una atención otra que logró descifrar ciertas diferencias. Al igual que los seguidores de *Friends*, Veco se convierte en rastreador.³

Dejaré esto por un momento para volver al personaje, Jack. Comenté hace un momento que retomaría la espectacularidad de los animales no humanos y sus posibilidades de actuación. Étienne Souriau (2022), remite al sentido estético de la teatralidad en animales no humanos. Así, la intención espectacular se vuelve imprescindible para pensar la puesta en escena del simio, del que poco sabemos, y que representa a Jack Cruz. Souriau otorga a los animales no humanos, la intención espectacular. Con esto refiere a la conciencia de sí y del otrx adquirida en la práctica voluntaria de una actividad dirigida a otrx, y no es casual que para esto utilice el ejemplo de una hembra y un macho simio Gibon. Sabemos que Jack no es Gibon, pero sí pariente. Souriau (2022) continúa e indica la capacidad de ostentación, ejemplificándola por la manera en que los ruiseñores se anuncian a otrxs pájarxs para ser escuchadxs. “El pájaro es

² Me encuentro con un comentario en el que el rastreo de Jack es realizado por seguidores de *Friends*, aquí el rostro toma preponderancia y se vislumbra un arte de la atención. “Aunque el animal fue identificado solo por el nombre del personaje Jack Cruz en los créditos de *What Did Jack Do?*, los fanáticos de *Friends* pueden haber reconocido esa pequeña cara” ([All the New Netflix Shows and Movies in December 2022 - TV Guide](#))

³ Si Jack es o no Katie aún no lo sé, pero la atención que logran lxs seguidores de *Friends* así como la apreciación de Veco, me encuentran con una forma de prestar atención que devuelve a Jack un rostro. La duda se instaura en este punto como parte del método.

capaz de ostentación, es decir de esa especie de reciprocidad de pensamiento que hace referencia al punto de vista de otro en la manera de ser que se adopta” (p.76).

Y continúa:

Mentir es especular sobre las significaciones. El mentiroso pretende hacer el ser con la nada, no en su pensamiento, sino en el del prójimo.
El animal sabe mentir (...) Tenemos aquí una impostura. Con una utilidad vital de más, tal acción es una artimaña. Con una utilidad de menos, es teatro. El mentiroso se convierte en actor (Souriau, 2022, p.116).

Si bien resulta riesgosa esta lectura de lo animal, sobre todo desde que Derrida (2008) advirtiera la violencia que implica la propia designación de animal, donde lxs animales (en plural) son restringidos al singular para demarcar una diferencia entre lo humano y el resto de lxs animales, diferencia instaurada por la deprivación de ciertas características que el acervo filosófico se ha encargado de remitir a la exclusividad humana. En esta tradición filosófica, lo humano se distingue de lo animal principalmente por el lenguaje y por su capacidad de raciocinio. De esta forma, se ha despojado a lo animal no humano del como sí. Autores como Vinciane Despret, Étienne Souriau, Baptiste Morizot, Donna Haraway, Jacques Derrida, entre otrxs, pondrán en duda esta premisa prestando una atención necesaria a la producción de la excepcionalidad humana. En este sentido, me interesa la lectura de Souriau ya que restituye, a partir de una mirada atenta, a algunos animales de una consciencia de sí y la posibilidad de un como sí. Étienne Souriau (2022) y Donna Haraway (2019) nos acercan el ejemplo de la co-evolución de la avispa y la orquídea. La orquídea es la pintura que la planta hace sobre la avispa extinta. Esta artista, hace como si fuese los órganos reproductores de la avispa hembra, engañando así a la avispa macho que se abalanza en un encuentro amoroso. Estos engaños inter-reinos ponen en jaque las narrativas de la excepcionalidad humana. El engaño, aparece en la obra de Lynch de diversas formas; en el plano ficcional, asistimos a un detective encubierto y un mono mentiroso. En el plano artístico: la espectacularidad representada por la teatralidad de los diferentes personajes y los efectos especiales que generan a este híbrido: Jack Cruz. Ni simio, ni humano. “-Sé un hombre, Jack, y cuéntame sobre ella” prescribe el detective. Un mandato de masculinidad y un reconocimiento de humanidad. ¿A dónde fue el primate?

“- Sé hombre” esta prescripción, enunciada por el hombre sin nombre, al simio con nombre me retrotrae al mono de Kafka (2012). En un informe para una academia, Pedro el rojo, un ex simio capturado por los humanos, encuentra la salida de su jaula a través de la adquisición del habla, así da cuenta de su devenir humano. Es el habla la que lo introduce en lo humano. Así describe este momento:

...esa noche cogí, sin que se dieran cuenta, una botella de aguardiente que alguien había dejado por descuido delante de mi jaula, la descorché como es debido ante la creciente atención del público, me la llevé a la boca y, sin titubear ni hacer muecas, como un bebedor experto, haciendo girar los ojos, palpitante el gástrico, la vacié hasta la última gota; ya no como un desesperado, sino como un artista tiré luego la botella; cierto es que se me olvidó frotarme la barriga, pero, en cambio, dado que no podía evitarlo, dado que algo me impulsaba a hacerlo, dada la embriaguez que aturdía mis sentidos, exclamé sin más ni más: -“¡Hola!”, emitiendo sonidos humanos y penetrando de un salto en la comunidad de los hombres, al tiempo que sentía su eco -“¡Escuchad! ¡Habla!” – (Kafka, 2012, pp. 217-218).

Pero en la obra nos encontramos con algo que no conforma, ni tan hombre, ni tan simio. Un simio vestido de hombre, con una boca que no le pertenece. El montaje, los efectos especiales que se emplean para generar al mono parlanchín nos dejan ese sabor raro. Me gusta. Lynch produce esta estética tosca y rota. Es una boca que habla, un mono que mira, un ciborg, un híbrido. Una antropomorfización fallida que reduce al hombre a una boca parlanchina. “-Sé hombre, Jack”, habla, podríamos agregar.

Este simio parlanchín, que en algún momento me dio la impresión de que quedaba restituido del cogito, expropiación cartesiana que ubica al simio como capaz de dar cuenta de sí mismo, ha quedado despojado de animalidad. Busco una zoomorfización y no la encuentro. El simio da respuestas, argumenta, miente, ama. Una narrativa androcéntrica invade la escena mientras espero el sentido artístico de los animales. Es la palabra que se interpone. Parecería que la voz se ha robado toda la atención y no puedo dejar de mirar esa boca deforme y de seguir el sentido de la letra. Allí me pierdo, cuando la antropomorfización es tal que Jack el personaje híbrido se reduce a lo humano. Nunca del todo, claro. Aunque, también podría ser una zoomorfización fallida. Del humano, sólo la boca y el atuendo ha quedado, el resto, un mono que mira. La mirada, una mirada atenta que concede al otro una interioridad, lo reconoce.

Para ir terminando, me detengo en un punto que, quizá por la dificultad de poder expresarlo en palabras ha quedado para el final; El grito. Para pensar mi dificultad en expresar lo que me produjo, me remito a una hermosa cita que ofrece Vinciane Despret en el prefacio de *Tras el rastro animal*:

En el muy bello libro en el que narra su amistad con una perra, Mélodie, el escritor de origen Japonés Akira Mizubayashi evoca las dificultades de su lengua de adopción para describir la relación que lo une a su acompañante animal. Escribe (Morizot, 2020, epílogo, pp. 16-17): “la lengua francesa que he abrazado y hecho mía a lo largo de un extenso aprendizaje, viene del tiempo de Descartes. Lleva consigo, en cierto sentido, la huella de ese corte fundamental a partir del cual se hace posible colocar los vivientes no humanos en la categoría de máquinas a explotar. Es triste constatar que a partir de Descartes la lengua me nubla un poco la visión cuando contemplo el mundo animal, tan proliferante, tan generoso, tan benevolente de Montaigne (Mizubayashi, 2013, como se citó en Morizot, 2020, p.17).

Despret, continúa expresando la dificultad que ha tenido Morizot para narrar los rastreos, dificultad propia de la herencia de una lengua.

Le hizo falta retorcer la lengua de la filosofía, perder su familiaridad, forzar poéticamente la gramática, forjar términos en ocasiones, o desviar la significación (lo que en otra parte él mismo llamó salvajización semántica), porque ninguno de los heredados alcanzaba para nombrar el acontecimiento del encuentro o la gracia de su espera (Morizot, 2020, epílogo, p.17)

Un grito entonces, que denuncia ahora sí, los límites de la lengua. Un grito, ni humano ni animal, que se instala en el momento mismo en el que Jack toma contacto con Toototabom. Un grito que viene a advertirme que esta historia es otra, en el momento justo en que me empezaba a preguntar qué pasaría si Jack y Toototabom fuesen humanos, qué de diferente muestra esta historia. Y allí aparece, como una impostura, una intensificación que cuenta. Un grito que no puede ser apropiado por el lenguaje, que desborda la razón y afecta allí donde la palabra no aparece.

Hasta aquí mi rastreo.

Bibliografía

- Derrida, J. (2008), *El animal que luego estoy si(gui)endo*, Madrid, Editorial Trotta.
- Despret, V. (2021), *A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan*, Buenos Aires Argentina, Editorial Cactus.
- Despret, V. (2022), *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios*, Buenos Aires Argentina, Editorial Cactus.
- Escuela Universitaria de Artes TAI. (2020, abril 22). *Master class de David Lynch* [Video]. You Tube.
- <https://www.youtube.com/watch?v=D6sT0pOeGPM>
- Haraway, D. (2019), *Seguir con el problema. Generar parentescos en el Chthuluceno*, Bilbao, Editorial Consonni.
- Harding, S. (1987). Is There a Feminist Method? en Sandra Harding (ed.). *Feminism and Methodology*, Bloomington/Indianapolis. Indiana University Press.
- Kafka, F. (2012) Un informe para una academia en I. Echeverría (Ed.), *Ante la Ley. Escritos publicados en vida* (I ed., pp. 209-219). Editorial Debolsillo.
- Morizot, B. (2020), *Tras el rastro animal*, Buenos Aires Argentina, Editorial Isla desierta.
- Souriau, É. (2022), *El sentido artístico de los animales*, Buenos Aires Argentina, Editorial Cactus.
- Bell, A. (21 de enero de 2020). Sí, ese es el mono amigo en el nuevo cortometraje de Netflix de David Lynch. Marcel sigue siendo una estrella. TV. GUIDE. All the New Netflix Shows and Movies in December 2022 - TV Guide
- Efe, D. (1 de febrero de 2020). ¿De qué se trata What Did Jack Do?. La Cola de Rata.
- <https://www.lacoladerata.co/cultura/de-que-se-trata-what-did-jack-do/>
- What Did Jack Do? (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 20 de agosto de 2022 de https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=What_Did_Jack_Do%3F&oldid=14549060

